

TIERRA, CLIMA Y LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO: UNA VISIÓN DESDE DENTRO DEL INFORME DEL IPCC SOBRE CAMBIO CLIMÁTICO Y TIERRA

*Una entrevista a Marta Guadalupe Rivera Ferre,
por Katie Sandwell*

Este artículo se basa en una entrevista
llevada a cabo el 24 de febrero de 2020.

Marta Guadalupe Rivera Ferre es directora de la Cátedra de Agroecología y Sistemas Alimentarios de la [Universidad de Vic](#). Ha trabajado en el potencial del conocimiento agroalimentario local tradicional en la adaptación al cambio climático, y ha participado como autora principal en la Evaluación Internacional del papel de Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología en el Desarrollo Agrícola (IAASTD), en el Quinto Informe de Evaluación del Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) y el Informe Especial sobre Cambio Climático y Tierra del mismo. Sus áreas de trabajo recientes incluyen la investigación agroalimentaria desde la perspectiva de las teorías feministas y las teorías de los comunes.

Katie Sandwell es asistente de programas en los proyectos de Drogas y Democracia y Justicia Agraria y Ambiental en el [Transnational Institute \(TNI\)](#). Sus áreas de trabajo incluyen: transición justa, soberanía alimentaria, visiones emancipadoras de los derechos humanos y control democrático de los recursos. Tiene una licenciatura en Filosofía y un máster en Estudios Ambientales y está especializada en los movimientos por la soberanía alimentaria.

TNI es un instituto internacional de investigación de políticas que trabaja por un mundo más justo, democrático y sostenible. Durante más de 40 años, TNI ha actuado como punto de enlace entre movimientos sociales, académicos y académicas comprometidos y responsables de políticas.



“Todas las narrativas responden a un modelo mental y cada una de ellas construye un futuro político. Por eso, toda narrativa es política”.

AGRADECIMIENTOS |

Un agradecimiento especial a Jennifer Franco y Lyda Fernanda Forero (TNI) y Sofia Monsalve (FIAN Internacional) por su ayuda en la preparación de la metodología para este artículo, y a Mariam Mayet (African Centre for Biodiversity), Sofia Monsalve y Philip Seufert (FIAN Internacional) por su apoyo en la revisión de este artículo.

FOTO | © Astrud Lea Beringer

La tierra juega un papel fundamental en los procesos que sustentan la vida humana y no humana en nuestro planeta. Cómo, quién y con qué propósito se usa la tierra tendrá efectos cruciales en nuestro futuro colectivo. En agosto de 2019, el Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC), el organismo de la ONU para evaluar los conocimientos científicos sobre el cambio climático, publicó su Informe Especial sobre Cambio Climático y Tierra.¹

Este informe aborda las complejas relaciones entre el clima y la tierra, reuniendo a científicos y científicas de renombre mundial para explorar las conexiones entre nuestro sistema de alimentación y agricultura y el clima cambiante.

En esta entrevista, hablamos con una de las autoras principales del capítulo sobre seguridad alimentaria para comprender mejor los vínculos entre el clima, la tierra y el derecho a la alimentación y a la nutrición. Exploramos el proceso detrás del informe, sus fortalezas y limitaciones, y algunas grandes preguntas sobre cómo podemos administrar y usar la tierra para un futuro más justo y sostenible.

Este informe es impresionantemente completo. Usted también formó parte de la Evaluación Internacional del papel de Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología en el Desarrollo Agrícola (IAASTD). ¿Cómo es formar parte de una iniciativa como esta? ¿Cuál es el aspecto distintivo del proceso del IPCC?

Cuando formé parte de la IAASTD, estaba trabajando en un capítulo con algunos y algunas colegas que tenían la absoluta convicción de que los transgénicos/OGM

¹ IPCC. *Cambio Climático y Tierra: un informe especial del IPCC sobre desertificación, degradación de la tierra, gestión sostenible de la tierra, seguridad alimentaria y flujos de gases de efecto invernadero en los ecosistemas terrestres*. IPCC, 2019. Disponible (en inglés) en: <https://www.ipcc.ch/srccl/>.

eran la tecnología que resolvería todos nuestros problemas relacionados con la agricultura y la alimentación. Antes de conocerlas, tenía una especie de creencia no racional de que, de alguna manera, a la comunidad investigadora que defendía estos argumentos le estaban pagando las grandes multinacionales. Pero cuando las conocí, tuve que cambiar de opinión: los defendían porque realmente creían eran la solución. Son personas comprometidas que realmente quieren resolver estos problemas, pero tienen una narrativa y un discurso legítimos específicos, basados en sus propias vidas, conocimientos y experiencias, que acaban definiendo su narrativa.

Esto se ve en todas partes en la ciencia y la toma de decisiones. Participar en estos espacios diversos con diferentes tipos de investigadores e investigadoras me demostró que tengo que respetar esos puntos de vista, tengo que defender mi propia visión y perspectivas, pero también tengo que respetar las demás. Intento mostrar que existen enfoques alternativos, por supuesto, pero esta experiencia ha cambiado mi actitud hacia los y las colegas que tienen opiniones opuestas sobre agricultura y alimentación. Esto era común tanto para el IPCC como para la IAASTD.

Pero, especialmente en el IPCC, probablemente debido al contexto actual de emergencia climática y los avances en el pensamiento sistémico, la comunidad científica estaba realmente abierta a nuevas perspectivas, tratando de reconocer que lo que hemos estado haciendo no está funcionando: ya no es posible seguir con el *status quo*.

Aún así, el IPCC (y la IAASTD) forma parte de un proceso intergubernamental. Los informes tienen que ser aprobados por los gobiernos. Entonces, aunque siempre se basen en evidencia y sean puramente científicos, a veces no puedes decir exactamente lo que quieres ni de la manera en que te gustaría hacerlo. La redacción es muy importante, y puede haber palabras específicas que algunos gobiernos no aprobarán. Pero, a menudo es posible desarrollar los conceptos o procesos detrás de estas palabras para decir lo que necesitas, sin usar un término conflictivo. Es imprescindible tener en cuenta este tipo de cosas al participar en estos procesos, al igual que en muchos otros tipos de procesos intergubernamentales. Cuando se introduce una palabra sensible, ya es un avance importante. Por ejemplo, en el informe más reciente del IPCC aparece la soberanía alimentaria. ¡Eso es increíble!

Usted trabajó en el capítulo sobre seguridad alimentaria. ¿Qué tipo de interacción tenía ese grupo de trabajo con los otros grupos de trabajo de otros capítulos?

Los autores y autoras trabajaron durante tres años para completar este informe. En ese lapso, se hacen cuatro reuniones presenciales. Trabajamos de forma remota con nuestro equipo de capítulo a lo largo de estos años, pero en las reuniones presenciales debemos tratar de integrarnos y coordinarnos con los otros capítulos, para asegurarnos de que haya coherencia, que el informe tenga algún tipo de narrativa, y que queden incluidos todos los puntos de vista y hallazgos legítimos. Por ejemplo, cuando no hay un acuerdo científico sobre algo que tiene que aparecer en el documento. ¡Todo este esfuerzo de coordinación se realiza en estas cuatro reuniones de una semana de duración, que son muy intensas!

Ha investigado mucho sobre agroecología y conocimiento tradicional. Me alegré de que se mencionara la agroecología en el informe y se perfilara como una posible solución, pero vi que el enfoque era bastante técnico, sin algunas de las dimensiones sociales y políticas que a menudo se mencionan en otros debates ¿Puede decirme algo sobre la dinámica que hay detrás de esto? ¿Es una característica necesaria de este tipo de informe, o podrían fortalecerse informes como este mediante la inclusión de más ángulos políticos y socio-científicos?

Bueno, tiene mucho que ver con la dinámica de preparación los informes de evaluación y cómo están estructurados. El IPCC tiene tres grupos de trabajo: uno se enfoca en la dinámica biofísica del cambio climático; otro, en la adaptación; y otro, en la mitigación, que incluye cómo se abordará todo esto en términos de políticas. Entonces, en cierto modo, el análisis en el IPCC está bastante fragmentado.

En el campo de la agricultura y la alimentación, la comunidad científica ha pedido evaluaciones integradas. El informe especial sobre la tierra fue, de hecho, un intento de llevar a cabo una evaluación más integrada de la agricultura y la alimentación, a través del punto de entrada de la tierra. Pero producir un informe integrado y trabajar junto con expertos y expertas en adaptación y mitigación sigue siendo algo nuevo y desafiante.

En este informe hay capítulos sobre desertificación (capítulo 3) y degradación de la tierra (capítulo 4), y el capítulo sobre seguridad alimentaria (capítulo 5), en el que participé yo. Luego, las sinergias y las compensaciones están cubiertas en el capítulo 6, y las políticas, en el capítulo 7. Por lo tanto, aunque se realizan reuniones de los equipos de distintos capítulos e intentan integrarse, para asegurarse de que haya coherencia, diferentes autores y autoras escriben capítulos distintos. Entonces mi capítulo aborda la agroecología, pero sólo en el contexto de la seguridad alimentaria.

Analizamos la seguridad alimentaria en todas sus dimensiones, y cómo se ven afectadas por el cambio climático, así como la manera en que los sistemas alimentarios tienen un impacto en el cambio climático en términos de emisiones de gases de efecto invernadero. Luego, abordamos las sinergias y las compensaciones, un espacio en el que también hablamos sobre agroecología. Queríamos mostrar cómo algunas prácticas agrícolas por ejemplo capturar materia orgánica en el suelo, la asociación y la rotación de cultivos, etc. pueden contribuir tanto a la mitigación como a la adaptación. Nuestro enfoque estaba en mostrar que si nos centramos en la agroecología, podemos obtener una respuesta más integrada [al cambio climático]. También establecimos el vínculo con variedades locales/ olvidadas y con el conocimiento indígena. Por lo tanto, nuestro enfoque más técnico fue el resultado de la estructura del informe, el grupo de expertos que participaron y el objeto de nuestro propio capítulo.

En los materiales complementarios, pero no en el texto principal, incluimos información y ejemplos de cómo los movimientos de la sociedad civil son parte de la gobernanza de la seguridad alimentaria a nivel mundial. Pero esto es parte del proceso: se pierden algunas cosas en el camino. La agroecología también se menciona en el capítulo 6 sobre sinergias y compensaciones, y en el capítulo 7, sobre políticas.

¿Sintió durante el proceso que hubiera “puntos ciegos” o áreas importantes que estuvieran fuera de su “mandato” por considerar? Por ejemplo, muchos y muchas activistas de la tierra han expresado su preocupación por el aumento de la concentración de la tierra a escala mundial, pero esto no aparece en el capítulo sobre seguridad alimentaria.

¿Salió mencionado en sus debates? ¿Cree que esto nos muestra algo sobre el proceso?

Esto se aborda en los capítulos 6 y 7. El Capítulo 6 explora 41 opciones potenciales para la mitigación y la adaptación, para la degradación de la tierra, la desertificación y la seguridad alimentaria. Analizan diferentes sinergias, compensaciones y costos asociados. Por ejemplo, muestran que la bioenergía puede ser una opción para la mitigación, pero que los proyectos a gran escala pueden competir por la tierra y perjudicar la seguridad alimentaria de la población local. Por lo tanto, la bioenergía se consigue mejor en formas locales, a pequeña escala, si queremos hacerlo de manera coherente e integrada.

En el capítulo 7 hay una sección específica sobre tenencia de la tierra donde se habla del acaparamiento de tierras. Muestra las diferentes visiones sobre el tema, pero también cómo la tierra ocupada puede estar asociada con monocultivos y prácticas insostenibles de uso de la tierra, con consecuencias negativas para la adaptación, la mitigación y la seguridad alimentaria. La tenencia segura de la tierra es clave para apoyar la adaptación. También le dedicamos un cuadro de capítulos entrecruzados a eso, donde abordamos el género y los problemas relacionados con la tenencia de la tierra para las mujeres. Mostramos que la vulnerabilidad diferencial al cambio climático está relacionada con la desigualdad en el acceso a los recursos basado en los derechos, establecido a través de sistemas de tenencia formales e informales. Debido a las arraigadas estructuras sociales patriarcales, las mujeres enfrentan múltiples barreras para la participación y la toma de decisiones, incluso en torno a la adaptación y mitigación basadas en la tierra. Por lo tanto, no estoy segura sobre lo que se refiere a la concentración de la tierra en sí, pero el tema del acaparamiento de tierras definitivamente sí que aparece en el informe.

Pero, esto no es un informe de una ONG o de la sociedad civil, sino un informe gubernamental y, por lo tanto, tiene constricciones. Aun así, es importante que se describan estos problemas. El hecho de que aparezcan en este tipo de documento significa que no pueden ser descartados tan fácilmente como una preocupación de los movimientos o la sociedad civil. Hace imposible negar que estén sucediendo. Esta información recopilada en un espacio científico se une a otros hallazgos de la sociedad civil y puede ser una herramienta valiosa para las comunidades afectadas cuando abogan por sus derechos.

¡Sí, puede ser una fuente muy importante de legitimación! En el capítulo sobre seguridad alimentaria, usted muestra muchas maneras en que los países y otros actores y actoras podrían liderar los esfuerzos de adaptación o mitigación para proteger la seguridad alimentaria frente a un clima cambiante. Como activistas, sabemos que hacer estos cambios rara vez es tan sencillo como nos gustaría. ¿Cuáles considera que son los mayores obstáculos para adoptar las soluciones y alternativas que usted identificó?

Hay muchos tipos de obstáculos, incluidos los materiales, pero creo que los más críticos son realmente mentales. Hemos tenido décadas de políticas de desarrollo, visiones y perspectivas. Esta es una forma lineal de pensar, centrada en el crecimiento. Concibe la tecnología como la solución a nuestros problemas y ve el conocimiento local indígena como “atrasado”.

Debemos cambiar esta narrativa. Existen otras narrativas, pero necesitamos hacerlas más visibles, para que realmente puedan surgir como alternativas. Es realmente problemático que la narrativa principal y aceptada no se considere política. Cuando proporcionamos una narrativa diferente, incluso una basada en la investigación, la gente dice: “oh, eso es política”. ¡Pero la otra también es política! Todas las narrativas responden a un modelo mental y cada una de ellas construye un futuro político. Por eso, toda narrativa es política. Si apoyo un futuro basado en el crecimiento económico, si apoyo un futuro basado en el modelo actual de desarrollo, se trata de política, incluso si cuento con una base científica. Cuando hablo de soberanía alimentaria, la gente lo interpreta como política a pesar del hecho de que se basa en hallazgos científicos. ¿Por qué solo esto se considera político? ¡Defender el *status quo* también es política!

Esta es una gran barrera política y mental. Las políticas responden a un modelo mental, una visión del camino que debemos seguir. Entonces, las políticas pueden ser un problema, pero necesitamos ver de dónde emergen estas políticas y cambiar eso.

¿Es justo decir, entonces, que parte del papel de los movimientos de soberanía alimentaria es formular un tipo diferente de narrativa y un nuevo discurso?

Sí, sí, totalmente. Y también lo veo como una especie de horizonte: cuando pensamos a dónde queremos ir, es importante no perder de vista nuestro objetivo político final. Pero, al mismo tiempo, debemos comprender que es posible que nunca lleguemos hasta allí, o que no lo hagamos en el transcurso de nuestras vidas. El diálogo, la negociación, cambiar el modo de pensar de las personas, es un proceso muy lento.

Pero un cambio importante que he presenciado en los últimos años es el reconocimiento de que “basado en la evidencia” significa que también tenemos que poner sobre la mesa los temas en los que no hay consenso científico y visibilizar el disenso. Eso es muy importante. En la IAASTD, esa fue una de las razones por las cuales las empresas se retiraron: no vieron reflejados en el informe sus argumentos a favor de los OGM. Esta es una gran fortaleza de los procesos y espacios científicos. Si no hay consenso científico sobre un tema, eso en sí mismo es importante. Entonces, en estos informes internacionales, pudimos incluir todos los discursos diferentes y divergentes sobre temas controvertidos. Esto puede ayudar a abrir discusiones sociales y políticas más amplias sobre qué tipo de soluciones queremos apoyar.

Volviendo a las narrativas lineales y progresistas, muchos y muchas activistas tienen inquietudes sobre la forma en que las estrategias de mitigación y adaptación climática basadas en la tierra pueden intensificar la presión sobre la tierra. Lo hacen especialmente al encuadrar a los usuarios tradicionales como usuarios retrógrados e ineficientes de la tierra y los recursos en comparación con otras “tecnologías sostenibles”. Sé que esto se aborda en los capítulos 6 y 7, pero quería preguntarle si esto también surgió en sus conversaciones.

Este era un tema importante, aunque no exactamente en estos términos. Una cuestión clave era el conocimiento indígena y local. Existe una gran cantidad de conocimiento ligado a un lugar o un contexto específico, y estrategias como los cultivos intercalados, la rotación de cultivos, la asociación de cultivos y el trabajo con variedades olvidadas y poco utilizadas, que pueden ser importantes para la adaptación y mitigación basadas en la tierra. ¿Pero cuáles son las barreras para poner en práctica estas soluciones? La tenencia de la tierra resultó ser realmente importante. La falta de respeto por los acuerdos tradicionales e informales sobre la tenencia de la tierra en algunos contextos es crítica. El conocimiento local indígena a menudo está vinculado a los pequeños agricultores y pequeñas agricultoras, que afrontan desafíos en el acceso a la tierra y la competencia por la tierra.

Esto también se refleja en el capítulo 6, donde analizan la competencia por la tierra que surge cuando algunas estrategias de mitigación, como la bioenergía a gran escala, compiten por la tierra y pueden promover el acaparamiento de tierras, socavando la seguridad alimentaria de las comunidades. En el informe, la narrativa comienza con: ¿qué prácticas necesitamos? Necesitamos todas estas prácticas que capturan CO₂ pero también promueven la adaptación y se basan en el conocimiento local indígena. El problema de la tenencia de la tierra aparece como una barrera para implementar esas soluciones, en lugar de concebir la tenencia de la tierra como un problema en sí mismo.

¿Cómo ve el papel de informes como este y organismos como el IPCC para contribuir a estos procesos y debates? ¿Dónde ve las oportunidades para desarrollar estos temas en futuros espacios o procesos internacionales?

Existe una reivindicación de la comunidad científica para introducir más ciencias sociales y problemas sociales en las evaluaciones. La evidencia muestra que al centrarnos solo en la tecnología o la evidencia basada en las ciencias naturales, no podemos resolver nuestras crisis urgentes. Esta mayor apertura hacia las ciencias sociales hace posible poner otros aspectos sobre la mesa (el conocimiento indígena, la tenencia de la tierra) porque forman parte del debate de las ciencias sociales, así como de la sociedad civil. Esto está creciendo cada vez más, pero al mismo tiempo el IPCC es una gran estructura, una especie de máquina, e introducir pequeños cambios lleva mucho tiempo.

Hay otros espacios internacionales como el IPBES, la plataforma para la diversidad biológica y los servicios de los ecosistemas, que son más flexibles. Yo trabajo con el grupo de científicos y científicas de conocimiento local indígena del IPCC, y estamos haciendo presión para que se incluya a las personas ancianas indígenas como parte del proceso del IPCC, para realmente poner el conocimiento científico e indígena en posición de igualdad, o al menos para abrir un espacio para ello. Plataformas como el IPBES han abierto más espacio y han dado los primeros pasos en esa dirección. También son espacios de la ONU, pero en el IPCC es muy, muy difícil. Se trata realmente de un problema de justicia epistémica. Esta estructura se basa en el conocimiento, por lo que debe ser objetiva y poner todos los diferentes conocimientos al mismo nivel”.



RESUMEN

Procesos científicos como el Panel de la ONU sobre Cambio Climático ayudan a dar forma al consenso global sobre lo que es necesario y lo que es posible. Influyen en el trabajo de las personas responsables de formular políticas en todo el mundo.

Sin embargo, el proceso de creación de conocimiento científico nunca es simple o políticamente neutral. Hablamos con Marta Guadalupe Rivera Ferre, una de las autoras principales del capítulo sobre seguridad alimentaria del Informe del IPCC sobre Cambio Climático y Tierra (2019), para comprender el proceso que hay detrás de este informe y algunas de las debilidades y oportunidades en las discusiones científicas internacionales sobre tierra, clima y alimentación.

El Informe del IPCC sobre Cambio Climático y Tierra expone el estado actual de la comprensión científica sobre las múltiples relaciones complejas entre la forma en que se usa la tierra a nivel mundial y sus efectos sobre el clima global.



CONCEPTOS CLAVE

- Los espacios internacionales como el Panel Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático intentan cumplir con los más altos estándares del conocimiento científico, integrar las opiniones de científicos y científicas de diferentes campos y responder a las realidades políticas.
- La comunidad científica en estos procesos trabaja de manera conjunta para integrar una gran cantidad de conocimiento complejo.
- Los científicos y las científicas involucradas en el proceso inevitablemente aportan sus propios antecedentes y premisas, incluso sobre lo que es político y lo que no.

- La soberanía alimentaria, el conocimiento indígena local y la agroecología desafían algunos de los supuestos subyacentes que han dado forma al conocimiento científico en la historia moderna.
- La inclusión de otros tipos de conocimiento, como el conocimiento indígena local y las contribuciones de las ciencias sociales y la sociedad civil, puede ayudar a impulsar una visión del uso justo y sostenible de la tierra.



PALABRAS CLAVE

- Tierra
- IPCC
- Soberanía alimentaria
- Agroecología
- Cambio climático
- Conocimiento indígena
- Conocimiento científico
- Acaparamiento de tierras
- Acceso según el género a los recursos

